

## I. INTRODUCCIÓN

El propósito de esta investigación fue estudiar la relación que existe entre los estilos de apego y la satisfacción marital en mujeres adultas casadas profesionistas que trabajan y que no trabajan, así como, también estudiar las diferencias entre los dos grupos.

John Bowlby (1958) fue iniciador del trabajo en el campo de estilos de apego, se interesó en cómo los infantes utilizan a sus cuidadores primarios como fuente de bienestar y seguridad cuando se sienten estresados y atemorizados; definió el apego como “*un vínculo emocional que une al niño con una o algunas figuras en el tiempo y el espacio*”. Bowlby consideró el apego como un sistema de control dirigido al objetivo, motivado por la necesidad del infante de sentir seguridad; pensaba que este comportamiento reflejaba la operación de un proceso de influencia biológico que evolucionaba para proteger al niño del daño (Llebert y Spiegler, 1999). A su vez, las investigaciones realizadas posteriormente, sugieren que existe una correlación entre el estilo de apego desarrollado en la infancia y ciertas variables importantes durante la adultez (Valdés, 2001).

Con el paso de los años, se ha podido identificar tendencias innatas que regulan la forma como respondemos a las amenazas, al peligro, a las pérdidas, y que están estrechamente relacionadas con la forma como nos vinculamos con las figuras significativas, para asegurar la adaptación y como una manera de conservar la especie (Valdés, 2001).

Para Bowlby (Valdés, 2001) la conducta de apego se organiza utilizando sistemas de control del sistema nervioso central, el cual se encarga de regular la función de protección y supervivencia.

Según Ainsworth y sus colegas (citado por Pinzón, 2002) existen cuatro estilos de apego: a) Apego seguro, el cual se caracteriza por una demostración

apropiada de angustia cuando los cuidadores se van, y una cálida y entusiasta acogida de los mismos cuando regresan; b) Apego ambivalente, el cual se caracteriza por un intenso aferramiento y una gran resistencia a la separación de parte del niño, en cuanto el cuidador regresa, el niño puede actuar de manera evasiva o acercándose; c) Apego evasivo, el cual se caracteriza por la falta de expresión de angustia a la partida del progenitor y luego la evitación activa de éste a su retorno; d) Apego desorganizado, éste se caracteriza por una conducta variable, que puede llegar a ser inconsciente y contradictoria.

En cuanto a la satisfacción marital se refiere, para Framo (1976) el matrimonio constituye la relación más importante en la vida de los adultos, lo considera como la fuente de mayor satisfacción humana, siempre y cuando sea bien logrado. El matrimonio siempre ha sido un sistema universal dentro de todas las comunidades.

Fowers y Lyons (1996) conceptualizan la extendida tendencia de adoptar una visión exageradamente positiva sobre el matrimonio como una ilusión positiva acerca del mismo. La presencia casi universal de las ilusiones positivas entre las esposas satisfechas sugiere que las ilusiones maritales positivas son aspectos integrales en las relaciones satisfactorias. Argumentan que las visiones demasiado positivas en el matrimonio no se deben a la aceptación social, pero son parte de cómo las esposas desarrollan y mantienen una relación satisfactoria. Por esta razón Fowers (2000) sugirió que el estar satisfecho con el matrimonio puede requerir que uno lo vea de una manera extremadamente positiva (Fowers, 2001).

Para Bolland y Follingstand (citados por Maya, 2003) la satisfacción marital es un conjunto de actitudes, sentimientos y auto informes en relación con el propio matrimonio en términos de polaridad satisfacción vs insatisfacción, ajuste-mal y ajuste, y felicidad vs infelicidad. Lois (citado por Maya, 2003) nos

dice que para la satisfacción de la relación, hay un gran vínculo entre satisfacción de ésta y satisfacción sexual.

La mayoría de los investigadores están de acuerdo en que tanto los hombres como las mujeres que son felices con su relación y se sienten emocionalmente más cerca de su pareja, son más propensos a tener una gran satisfacción sexual. Las mujeres que están felizmente casadas son más propensas a tener un orgasmo residual que las infelices (Finkelstein, 1987).

La falta de armonía en el matrimonio es un problema social importante, una de cada cuatro parejas reportan infelicidad con su matrimonio. Esta felicidad no es un estado transitorio, sino un indicador a futuro de una mayor probabilidad de insatisfacción; esto puede llevar a la separación de la pareja (Barragán, 1998).

Por lo tanto el propósito de esta investigación es estudiar la relación que existe entre los Estilos de Apego y la Satisfacción Marital en mujeres casadas. Así como también, estudiar las diferencias que existen entre los dos grupos.

## 1. Estilos de apego

Los estilos de apego se desarrollan tempranamente y se mantienen generalmente durante toda la vida, permitiendo la formación de un modelo interno que integra por un lado creencias acerca de sí mismo y de los demás, así como, una serie de juicios que influyen en la formación y el mantenimiento de sus dinámicas de relación durante toda la vida del individuo (Bradley y Caffery, 2001). Es por esto que es muy importante la figura del primer cuidador, generalmente la madre, ya que el tipo de relación que se establezca entre ésta y su hijo será el que determine el estilo de apego que se desarrollará. Sin embargo, existen figuras secundarias, como el padre y los hermanos, que complementan al individuo lo que permite que exista una jerarquía en las figuras de apego (Bowlby, 1998).

La teoría del apego nos dice que éste es el resultado mental de los procesos que trabajan en el individuo para su organización afectiva, cognitiva y de conducta, las cuales parten de sus relaciones más cercanas y van formando su autoimagen, todo esto se lleva a cabo a través de lo que el sujeto introyectó de ellos en sus primeros años (Bowlby, 1989).

Para que el apego sirva a este propósito, el cuidador tiene que estar disponible y ser confiable; esto significa que, más que estar cerca en el sentido físico, tiene que ser receptivo de las necesidades de bienestar y protección de su hijo. Los niños pueden regular su conducta para mantener la proximidad necesaria hacia el cuidador; sin embargo, esta proximidad es relativa y es definida por las circunstancias inmediatas (Llebert y Spiegler, 1999).

Para Hinde (1978) existen cuatro tipos de indicadores que nos dicen el punto medio entre la experiencia del apego y la conducta del apego, también nos propone que la fuerza del apego puede ser medida por la frecuencia de estos cuatro indicadores, los cuales son: a) placer en la proximidad: se refiere a

un deseo de interacción con el niño en vez de vivir una separación. Si el apego es fuerte, la interacción se vuelve más positiva; b) tolerancia: el tener una gran habilidad para tolerar puede ayudar que el niño tenga un apego positivo, es por eso que la madre debe tener paciencia con su hijo en vez de rechazarlo; c) necesidad de protección y gratificación: se refiere a un deseo de identidad y gratificación en las emociones y necesidades físicas del niño, esto en ocasiones provoca que los padres “olviden” sus propias necesidades. El apego va acompañado por un fuerte deseo de proteger al niño del dolor y darle comodidad, reconociendo su dependencia hacia los padres; y por último, d) conocimientos adquiridos: se refiere a un deseo de entender al niño. Un apego fuerte va acompañado por una fuerte curiosidad de saber qué es lo que está pasando dentro del niño.

Se han hecho muchas investigaciones acerca de los orígenes de las diferencias individuales en el apego, algunos de los factores que influyen en las manifestaciones específicas del estilo de apego son: la experiencia individual, la constitución genética y las influencias culturales, de éstos se ha hecho mayor énfasis en aquellos que están más relacionados con el cuidado materno, éste tiene que ver con la experiencia individual, y el temperamento infantil, el cual esta relacionado con la constitución genética (Weaver y Waal, 2002).

Para Bowlby (citado por Valdés, 2001) la calidad del apego madre-hijo va a depender de lo que cada una de las partes involucradas aporte en la relación, así como la influencia directa que cada uno de los miembros ejerza sobre el otro. Es por esto que en muchas investigaciones se ha relacionado el estilo de apego con variables como la calidad del cuidado, la receptividad al llanto, la periodicidad de la alimentación, la accesibilidad psicológica, la cooperación y la aceptación de la madre.

Según Bowlby (citado por Valdés, 2001), el estilo de apego refleja la interacción entre la personalidad del N<sup>o</sup>, la familia y el entorno social más amplio,

por lo que existe una influencia conjunta entre las variables propias del cuidador y el temperamento del niño.

Los estilos de apego son relativamente estables, según Bowlby (citado por Valdés, 2001), la continuidad del estilo de apego se debe principalmente a la persistencia de los modelos mentales del sí mismo y otros componentes específicos de la personalidad. Estos modelos logran mantenerse estables porque se desarrollan y actúan en un contexto familiar que también está relativamente estable. Sin embargo, los patrones de apego pueden cambiar en función de acontecimientos que logran alterar la conducta de cualquiera de los individuos que formen parte de la relación de apego (Stein, Koontz, Fonagy, Allen, Fultz, Brethour, y Evans, 2002).

Aunque la función evolutiva del apego estriba en mantener un equilibrio entre la estimulación del entorno y las sensaciones de seguridad, la persona con apego lo experimenta como un lazo psicológico hacia la figura con la que se identifica. (Levy, Blat, Shaver 1998).

Se han hecho investigaciones sobre cómo la transición de la infancia a la adolescencia temprana influye en la organización de los estilos de apego, sugiriendo que existe la posibilidad de que sean activados ciertos mecanismos de evitación, sin los cuales no sería posible mantener cierta distancia entre las figuras paternas y el hijo, para así poder desarrollar una identidad personal más definida (Ammaniti, Van Ijzendoorn, Speranza y Tambelli, 2000).

Se ha estudiado el apego en la edad adulta con base en cinco dimensiones: la estabilidad de los patrones de apego, la relación entre el apego y los rasgos de la personalidad, la evaluación prototípica del apego, la identificación de apegos múltiples en la edad adulta y la especificidad de los patrones de apego en el adulto (Bartolomew, 1997).

Weiss (citado por Yárnoz, 2003) marcó las diferencias fundamentales entre el apego de niños y el de adultos. Entre adultos la pareja suele ser, normalmente, la principal figura de apego; en el caso de los niños, uno de los padres. En los adultos se da una simetría entre los dos participantes, ambos pueden dar y ofrecer cuidados, según el momento; en el caso del apego infantil, los papeles están más claramente repartidos: el cuidador ofrece apoyo y protección, y el niño los busca. Lo que se mantiene a lo largo de todo el ciclo vital es la capacidad de utilizar a la figura de apego como la que ofrece seguridad. En los adultos, como en los niños, los tipos o estilos de apego reflejan la percepción que tiene el sujeto sobre la accesibilidad y la capacidad de respuesta de la figura de apego y la codificación que éste hace de otros aspectos complementarios del self dentro del Modelo Interno del apego.

De acuerdo con el trabajo de Bowlby (citado por Valdés, 2001) existen patrones prototípicos de apego en la edad adulta, los cuales están definidos de acuerdo a la intersección de dos dimensiones: la actitud positiva de la imagen de uno mismo y la actitud positiva de la imagen de las otras personas. De esta forma, determinadas características presentes en las dinámicas relacionales que establecen las personas, guardan una estrecha relación con sus estilos de apego individuales.

Para Bourbeau (1998) existe evidencia de que los adultos con los distintos estilos de apego difieren en ciertas características de personalidad y estas relaciones se extienden hasta la vejez. Aún así, Grifo y Bartholomew plantean que esto no sería tan estricto para toda la gente, ya que dicen que los estilos de apego describen modelos prototípicos de contestaciones emocionales y de conducta interpersonal y deben verse como un sistema más grande de motivación humana. Es más, algunos individuos con estilo de apego seguro, también, pueden presentar, ansiedad, depresión, aislamiento social etc. (Gayó, 1999).

La teoría de Hazan y Shaver sobre el comportamiento de los niños, relacionado con sus estilos de apego, puede ser usado como un paradigma para entender las relaciones románticas de los adultos. Para estos investigadores los adultos con estilo de apego seguro, supuestamente confían en sus parejas románticas y tienen facilidad para depender y que dependan de ellos. Consecuentemente, no tienen dificultad en establecer y mantener relaciones íntimas. Se dice que, los adultos con estilo de apego ambivalente, tienden a temer al abandono y es común que no confíen en el compromiso y la disposición de sus parejas románticas. Estas personas tienden a ser posesivas, dependientes, celosas, y continuamente preocupadas por la cercanía emocional con sus parejas. En contraste los individuos con el estilo de apego evasivo se caracterizan por un deseo constante de evitar la dependencia emocional, debido a que, los adultos evasivos niegan sus propias necesidades de apego así como las de otros, se les dificulta desarrollar relaciones íntimas genuinas con sus parejas románticas (Rogian y Cordova, 2002).

El estilo de apego es manifestado en las relaciones románticas adultas como un estilo de amor expresado por cada uno de los integrantes de la pareja, esto se toma como un producto de las experiencias vividas durante la infancia y que han persistido a lo largo de la vida del sujeto. Rubin (1970) define el apego como sinónimo de amor, haciendo énfasis en que tanto el amor como el apego son componentes importantes en la formación de las relaciones amorosas.

Allen (1987) nos dice que el estilo de apego temprano parece ser el único determinante del funcionamiento posterior interpersonal y de la personalidad. Los teóricos de las relaciones objetales realizaron la hipótesis de las relaciones interpersonales como una necesidad humana primaria.

Los estilos de apego no están arraigados rígidamente, lo que lleva a pensar que con experiencias positivas de vida, una intervención terapéutica apropiada y una motivación para el cambio, es posible que una persona adulta



pueda modificar su estilo relacional de manera que pueda experimentar proximidad e intimidad (Valdés, 2001).

### **1.1 Clasificación de los Estilos de Apego**

Cassidy y Berlin (1994) afirman que existen tres clasificaciones diferentes de los Estilos de Apego: 1) Estilo de Apego Seguro, en el cual el infante puede explorar el mundo investigando las fuentes para su propio desarrollo; 2) Estilo de Apego Evasivo, donde los padres suelen ser intrusivos y tienden a rechazar a su hijo de una manera insensible, estos niños tienden a evitar la proximidad en vez de buscarla, llegan a adoptar una postura de pseudo autoconfianza para investigar el mundo por su cuenta; 3) Estilo de Apego Ansioso-Ambivalente, donde los padres tienden a ser negligentes con respecto a la dependencia del niño, al mismo tiempo, éste es incapaz de conformarse ante la distancia de los padres, esto se debe a que el apego del niño sale a la luz y, por otro lado, es frustrado. Existe un cuarto estilo de apego, que se agregó a esta clasificación, se trata del estilo de apego desorganizado-desorientado, aquí los padres suelen ser problemáticos, abusivos y depresivos, es decir, los padres continúan con sus propios problemas de apego, traumas y pérdidas que no han podido resolver.

El Estilo de Apego Seguro se da cuando la persona que cuida demuestra cariño, protección, disponibilidad y atención a las señales del bebé, lo que le permite desarrollar un concepto de sí mismo positivo, así como, un sentimiento de confianza. En cuanto al aspecto interpersonal, las persona seguras son más cálidas, estables y con relaciones íntimas satisfactorias, así como, en el dominio intrapersonal, tienden a ser personas más positivas, integradas y con perspectivas coherentes de sí mismo (Mikulincer, 1998).

Se ha observado que los individuos con Estilo de Apego Seguro son capaces de realizar una búsqueda activa de información, se muestran abiertos a la nueva información, poseen estructuras cognitivas flexibles, las cuales, le

permiten adaptarse adecuadamente a los cambios del ambiente, a plantearse objetivos realistas, a evitar los pensamientos irracionales, a tener expectativas positivas acerca de las relaciones con los otros y a confiar más en ellos (Collins, 1996).

El Apego Ansioso se da cuando el cuidador está física y emocionalmente disponible sólo en ciertas ocasiones, lo que provoca que el individuo sea propenso a la ansiedad de separación y al temor de explorar el mundo. No tienen expectativas de confianza respecto al acceso y respuesta de sus cuidadores, debido a la inconsistencia en las habilidades emocionales. Es evidente un fuerte deseo de intimidad, pero al mismo tiempo, una sensación de inseguridad respecto a los demás (Mikulincer, 1998).

El Apego Evasivo se da cuando el cuidador deja de atender constantemente las señales de necesidad de protección del N<sup>o</sup>, lo que le impide el desarrollo del sentimiento de confianza que necesita. Se sienten inseguros hacia los demás y esperan ser desplazados sobre la base de las experiencias pasadas (Mikulincer, 1998).

Los individuos con Estilo de Apego Evasivo y Ansioso tienen estructuras cognitivas más rígidas y mayor acceso a recuerdos negativos, lo que genera desconfianza en cuanto a las relaciones con otros, y conflictos con la intimidad en los segundos, ya que por un lado desean tenerla y por el otro tienen temor a perderla (Collins, 1996).

El Estilo de Apego Seguro puede definirse a partir del nivel de disponibilidad de las figuras de apego en las épocas de necesidad y comodidad cercana, ya que existe un ambiente de confianza entre niño y padres. En el Estilo de Apego Evasivo, existe en el niño cierta inseguridad en las intenciones de los otros, por lo tanto, prefiere permanecer aislado y distante. En el estilo de apego ansioso-ambivalente existe cierta inseguridad en cuanto a las respuestas

de los demás, así como se caracteriza por tener deseos de intimidad y gran miedo a ser rechazado (Vivota, 2000).

Vivota (citado por Matas, 2003), describe que el Estilo de Apego Seguro puede dotar de un ambiente confiable, donde los padres se involucran de la misma forma, logrando que exista un sitio en el que el niño pueda desarrollarse. Por el contrario, el estilo de apego evasivo se caracteriza por una falta de confianza, junto con enojo y evasivo por parte del niño hacia los padres. En estilo de apego ansioso-ambivalente hay compromiso del niño hacia sus padres, por otro lado, existe cierta desconfianza, lo que causa que no exista un sentido de seguridad

Las personas con un Estilo de Apego Seguro suelen adaptarse a lo constructivo, es decir, buscan soporte en la gente que le es significativa y tienden a reconocer las amenazas sin sentirse abrumados. Son personas que se mantienen optimistas ante situaciones que les causan estrés, suelen tener confianza y perciben las buenas intenciones de las personas que los rodean. Esta confianza les facilita el abrirse a conocer a los demás y revisar las creencias erróneas que se hacen de los mismos y, así, lograr explotar y tolerar las amenazas (Collins, 1990; Mikulincer y Florian (1998).

Las personas evasivas se caracterizan por tener cierta forma de regular su afecto, este consiste en tener tentativas de defensa para así desactivar el sistema de apego, generalmente lo utilizan en el reconocimiento de cualquier amenaza. Un ejemplo de lo anterior es el comportamiento compulsivo como una conducta que compensa lo desagradable de depender de alguien más. Las personas con este estilo de apego, tratan de escapar de las relaciones cercanas y, así, no involucrarse emocionalmente, negar las necesidades de apego, tratar de encontrar autonomía y control, suprimir los pensamientos negativos y emociones e inhibir y mostrar amenazas, suelen utilizar mecanismos de represión disociativa (Bowlby, 1988; Collins y Read, 1990)

Las personas que presentan el Estilo de Apego Ansioso-Ambivalente constantemente están lidiando con las amenazas y así minimizan la distancia que existe entre ellas y las figuras de apego, por otro lado, maximizan las bases seguras que esas figuras le proveen. Estas personas suelen sobrecargar su sistema de apego con la intención de ganarse el cariño de los demás, aferrándose y vigilándolos para así, controlar su comportamiento. Esta forma de actuar prevalece por una gran ansiedad enfocada al apego y por las señales de amenaza ligadas a éste (Bowlby, 1989; Shaver y Hazan, 1993).

Hazan y Shaver (1993) realizaron estudios donde encontraron diferencias entre los estilos de apego, estas diferencias radican en la función de la cognición interpersonal y su funcionamiento.

El autoconcepto de las personas con Estilo de Apego Evasivo, varía de acuerdo a la activación e inhibición de sus estrategias regulatorias, ya sea de acercamiento a los demás o de repulsión. Cuando la persona se siente amenazada activa sus estrategias regulatorias y así logra debilitar los procesos mentales que se habían desarrollado para inhibir dichas situaciones o acciones amenazantes. Estas personas lidian con las amenazas validando su autoconfianza de acuerdo con sus necesidades en el momento en que se presentan dichas amenazas (Mikulincer y Florian, 1998).

Se puede pensar que el autoconcepto positivo en las personas con Estilo de Apego Evasivo se debe a una alta autoestima, pero es lo contrario, ya que su autoestima es tan baja que no pueden tolerar descubrir el defecto más leve en su persona, por lo que, se muestran a la defensiva ante el rechazo que los demás les muestran con respecto a sus deficiencias personales (Mikulincer y Florian, 1998).

En las personas con Estilo de Apego Ansioso-Ambivalente tienen un autoconcepto que representa una manifestación cognitiva de sus estrategias regulatorias; estas personas suelen sobre enfatizar sus deficiencias y sus imperfecciones; suelen describirse de manera negativa. Este autoconcepto negativo se relaciona con su búsqueda de afecto por parte de los demás, así mismo, éste varía de acuerdo a la activación o inhibición de la regulación del mismo, así como, de sus intentos de ganar el afecto de los otros (Mikulincer y Florian, 1998).

La percepción negativa que tienen las personas ansioso-ambivalentes hacia las personas que los rodean puede ser el resultado de su tendencia a percibirlos en términos negativos y creer que los demás son similares a él (Carnelley, Pietromonaco, Jaffe, 1994).

Las personas con Estilo de Apego Seguro, desarrollan un autoconcepto con representaciones mentales más estables, las cuales son seguidas por una base más segura cimentada en actitudes y esperanzas más optimistas. Estas bases seguras están ligadas a recursos internos los cuales son promotores de optimismo y actitudes constructivistas hacia los problemas que se les presentan en la vida, así como, a las debilidades de las fuerzas que despiertan las amenazas (Carnelley, et al., 1994).

## **1.2 Teorías de los Estilos Apegos**

Bowlby (citado por Ortiz, Gutiérrez, Jiménez y Cabrera, 2001) propone que los seres humanos tienen una tendencia innata a buscar vínculos de apego, los cuales les brindan satisfacción personal y constituyen la supervivencia de la especie. De este modo, existe una tendencia primaria por parte de los seres humanos a establecer lazos emocionales fuertes con determinadas personas. En la infancia los lazos emocionales se forman con los padres, ya que uno busca protección y apoyo, los cuales prosiguen a lo largo de todo el proceso

del desarrollo, pero complementados por nuevos lazos de acuerdo a los periodos evolutivos.

Bowlby (1973) en su teoría, argumenta que las relaciones de apego tienen gran impacto en el desarrollo de la personalidad del niño, así mismo, afirma que la calidad de las relaciones tempranas es determinada por la disponibilidad emocional y la responsabilidad que tiene el cuidador de las necesidades del niño. Esta teoría también es un modelo de desarrollo social y de personalidad.

Bowlby (1969/1982) creía que los apegos van dirigidos hacia ciertas personas, los cuales se caracterizan por su larga duración, al mismo tiempo, sirven para la supervivencia de las funciones biológicas. La teoría del apego da un particular énfasis en las relaciones íntimas que se dan de manera positiva, así como, las relaciones que se van formando entre dos personas, su mantenimiento o su renovación.

La relación con las figuras de apego posibilita la construcción de un modelo del mundo y de sí mismo en función de su desarrollo cognitivo y afectivo, que le permitirá actuar, comprender la realidad, anticipar el futuro y establecerse metas (Valdés, 2001).

Collins y Read (1990) afirman que las relaciones tempranas que todo individuo tenga, con el paso del tiempo, se convierten en un modelo para las relaciones que se presenten en un futuro, al mismo tiempo, tiene que lidiar con las expectativas y creencias que posee en su vida.

Para Grimes (2002) existen ciertas variables que ayudan a entender cómo afecta el apego del padre en su hijo, estas variables son: a) las características del padre que incluye su personalidad, el comportamiento con su hijo, un ejemplo es la aceptación del mismo, así como, la sensibilidad que le da a su hijo,

por otro lado, como fue educado por sus padres, entre otros; b) su importancia jerárquica dentro de su familia; c) variables en el matrimonio, y d) el temperamento infantil.

Grimes (2002) ha observado en varios estudios que existe un gran impacto entre la personalidad del padre y el estilo de apego de su hijo, también observó que ninguno considera la personalidad del padre como un todo. El punto de partida de estos estudios se limitaba en temas como la autoestima del padre, la fuerza del ego, así como, el afecto interpersonal.

Para Collins y Read (citado por Matus, 2003) las personas con un Estilo de Apego Seguro, suelen tener un alto sentido de valor hacia sí mismos, mayor autoconfianza social, son personas más expresivas, tienen creencias más optimistas acerca del mundo, ven a las personas de una forma más confiable y altruista, confían en sus creencias y tienen control sobre los resultados de su vida. Los sujetos con Estilo de Apego Ansioso-Ambivalente, demuestran negativismo ante las creencias propias y de los demás, presentan gran ansiedad en las relaciones, lo cual se asocia con un bajo sentido de valor hacia sí mismos y baja autoconfianza social, así como la carencia de asertividad y sentido de control.

Aquellas personas con un Estilo de Apego Seguro tienden a desarrollar modelos mentales de sí mismos como amistosos, afables y capaces, y de los otros como confiables y bien intencionados. Es por esto, que les resulta más fácil intimar con otros y no se preocupan acerca de ser abandonados o que de que otros se encuentren muy próximos emocionalmente. Las personas con Estilo de Apego Ansioso tienden a desarrollar modelos de sí mismos inseguros, y de los otros como poco confiables y resistentes a comprometerse, lo que se refleja en una preocupación frecuente por el abandono. Por último, las personas con un Estilo de Apego Evasivo desarrollan modelos de sí mismos como suspicaces, escépticos y retraídos, y de los otros como poco confiables o

demasiado ansiosos para comprometerse, lo que les imposibilita a confiar y depender de otros (Simpson, Rholes y Phillips, 1996).

Los distintos Estilos de Apego están asociados a ciertas características personales sobre todo con los trastornos de ansiedad, depresión y el trastorno límite de personalidad. Se ha observado que existe una asociación entre el Estilo de Apego Ansioso, las experiencias traumáticas sin resolver, el trastorno de ansiedad y la personalidad límite (Meyer, Pilkonis, Proirrti, Heape y Egan, 2001).

Para Ainsworth (1978) es importante destacar que las personas provenientes de un ambiente pobre en cuanto a ajustes emocionales de socialización, tienen pocas probabilidades de aprender a regular de manera efectiva sus propios estados emocionales. Estas deficiencias sociales pueden bajar la calidad, estabilidad y soporte de los lazos sociales y por último provocar el deterioro de la salud y bienestar de los jóvenes adultos.

Hardy, Aldridge, Davidson, Rowe, Reilly y Shapiro (1999) identificaron tres problemas del apego: preocupaciones por la pérdida o el rechazo, sentimientos relativos al conflicto y necesidad de contacto estrecho o proximidad.

El modelo de los Estilos de Apego persiste a lo largo de la vida, es decir, empieza en la niñez, continúa en la adolescencia y finaliza en la adultez, esto ayuda a los individuos a predecir el manejo de sus interacciones con las personas que los rodean, especialmente en las relaciones con las personas significativas (Bowlby, 1988; Collins y Read, 1990).

Para Winefield y Goldney (1990) la dependencia e independencia son complementarias, no son un constructo mutuo exclusivo de las bases del apego.



El apego es permanente y significativo en los años de universidad y, en muchos casos, éste permanece constante desde la adolescencia.

Los cambios que sufre el individuo suelen incrementar y se tornan notables al tratar de olvidar, ya que las memorias de la infancia se van perdiendo en la transición a la adultez, por otro lado se da a través de distorsiones que están conectadas con las respuestas de desarrollo en la maduración. Los individuos que han vivido en un ambiente de apoyo durante su desarrollo, van a tener beneficios extras en comparación con aquellos en los que su ambiente no fue dotado de dicho, por lo que, su desarrollo será diferente (Winefield y Goldney, 1990).

### **1.3 Los Estilos de Apego y su Evolución Psicológica**

Para Erikson (citado por Matus, 2003) las personas con un Estilo de Apego Seguro durante su niñez, son provistas de un sentido de esperanza optimista hacia los demás y hacia su propia capacidad de amar, así como, de una sensibilidad hacia los que lo rodean, la cual es la base de las habilidades sociales e intimidad, así como, la confianza de explorar y aprender del mundo. Los individuos con una historia segura de apego en su infancia, sobresalen en el desarrollo de sus tareas; en la adultez temprana esas tareas se centran en el establecimiento de la identidad vocacional y en las relaciones cercanas con personas significativas.

Las estrategias utilizadas para expresar y regular las emociones actúan de acuerdo al Estilo de Apego de la persona, es por eso que, aquellos con Estilo de Apego Seguro tienden a presentar niveles moderados de dolor, mientras que aquellos con un Estilo de Apego Ansioso tienden a demostrar baja tolerancia al dolor y tienden a responder con sentimientos de miedo y ansiedad. Por otro lado, las personas que presentan un Estilo de Apego Inseguro suelen sentirse más apenadas emocionalmente, en otras palabras, los adultos con distintos

estilos de apego están predispuestos a pensar, sentir y actuar diferente en sus relaciones (Collins, 1996).

En un estudio realizado por Winefield y Goldney (1990) se observó que las personas que se desarrollaron en un ambiente de apoyo y soporte, así como, el vivir sin rechazo y sin padres sobre implicados, suelen ser personas menos depresivas, menos alienados de la sociedad y encuentran su vida más satisfactoria. Por otro lado, se observó que la autoestima en hombres y mujeres está determinada por el comportamiento de las figuras representativas, es decir, el comportamiento favorable de las madres hacia los hombres y de los padres hacia las mujeres.

Leondari y Kiosseoglou (2000) analizaron la relación entre los Estilos de Apego y la separación psicológica de los padres en los adolescentes y encontraron que existía una asociación positiva entre el Estilo de Apego y la libertad de sentir culpa, ansiedad y resentimiento hacia los padres, lo que sugiere una relación inversa entre un apego seguro y la independencia emocional, funcional y de actitud en éstos. En otras palabras, lo anterior muestra que las personas con Estilo de Apego seguro tienen una percepción más positiva de sí mismos, tienen mayor seguridad y tienen mayor capacidad para enfrentar los problemas con una estructura más organizada.

Las personas que experimentan experiencias que no favorecieron su desarrollo durante la infancia, tienden a reducir su capacidad para tener relaciones interpersonales de manera efectiva. En un estudio realizado por Levy, Blatt y Shaver (citado por Matus, 2003), se encontró que lo anterior se observa en la manera en la que los hombres piden ayuda a su supervisor o a las personas que tienen mayor capacidad que él; en cuanto a las mujeres se refiere se asocia a la frustración en el mundo laboral.

Los niños que tienen el Estilo de Apego Seguro, ven a sus padres de una manera más disponible, como personas responsables y sensitivas hacia sus sentimientos. Por otro lado, los padres de niños con Estilo de Apego Inseguro, suelen mostrar rechazo, distanciamiento y se sienten incómodos con el contacto físico, tienden a retirar la ayuda cuando su hijo más lo necesita. Los padres de niños con Estilo de Apego Ansioso-Ambivalente suelen tornarse autopreocupados, tal vez más sensitivos a sus propias necesidades y ansiedades, que a las necesidades del niño, en algunas ocasiones se vuelven intrusos y llenos de contradicciones (Levy, Blatt y Shaver, 1998).

Grimes (2002) afirma que los niños que recibieron un Estilo de Apego Inseguro por parte de su padre, pero que recibieron un apego seguro por parte de su madre, son niños menos sociables en situaciones extrañas, a diferencia de los niños que recibieron un apego seguro por parte de ambos padres.

En los estudios realizados por Collins y Read; Fenney y Noller; Hammond y Fletcher y Shaver y Brennan (citado por Matus 2003) se observó que la estabilidad en las relaciones adultas se ven de forma paralela a la de las relaciones en la infancia. Esto puede deberse a las diferencias individuales; es decir, los Estilos de Apego en los adultos funcionan como características individuales que tienen consecuencias en sus relaciones cercanas y en el nivel en que se encuentran. Las interacciones pasadas tienen influencia en el comportamiento en las relaciones íntimas. Bowlby (citado por Matus, 2003) argumenta que la gente desarrolla creencias y expectativas acerca de otros o "internaliza modelos" con base en sus experiencias tempranas con sus cuidadores primarios. Estos modelos se desarrollan gradualmente durante la infancia, la niñez y la adolescencia, y si no son alterados por cuestiones familiares, se mantienen hasta la adultez.

Ferketich y Mercer (1995) observaron que uno de los factores que ayudan a que los niños tengan un Estilo de Apego Seguro es que los padres tengan

confianza en sus habilidades de paternidad, es decir, que tengan confianza en sí mismos para ser padres, aunque no tengan experiencia en ello.

De acuerdo con las observaciones realizadas por Cox et. al. (1992) el tiempo que el padre pase con su hijo tiene un impacto insignificante en el estilo de apego del niño, sin embargo, la interacción positiva, el afecto físico y la actitud del padre tienen un fuerte impacto en el desarrollo del estilo de apego seguro en el niño.

Kazura (2000) observó que un factor importante en la transmisión de un Apego Seguro a los niños, es el que los padres jueguen con ellos, ya que así forman una relación segura con sus hijos, por otro lado, también observó que es importante una interacción social con la madre para obtener dicha transmisión de Apego Seguro.

Grimes (2002) afirma que los padres deben entender la forma en la que fueron educados cuando eran niños, así como, la influencia que esto tiene en la manera en la que se relacionan con sus hijos. Mientras más crezca este entendimiento, mejor podrán aplicar el conocimiento que sus padres inculcaron en ellos con sus hijos.

Blair et. al. (1994) afirman que cuando los padres observan su matrimonio como infeliz y no tienen contacto con sus esposas, la interacción con sus hijos tiene un impacto negativo en la transmisión del Estilo de Apego, es decir, los padres son fuertemente influenciados por su satisfacción marital.

Existen autores que afirman que existe una asociación entre los Estilos de Apego Inseguro, insatisfacción de pareja y las prácticas parentales ineficaces (De Vito y Hopkins, 2001). Estos autores identificaron cuatro factores disfuncionales de apego en la edad adulta: independencia compulsiva, sobreprotección, dependencia y rabia. En otras palabras, las personas con Estilo de Apego seguro suelen ser personas que tienen confianza en sí mismos en los

demás, mientras que las personas con Estilo de Apego Inseguro demuestran modelos disfuncionales de confianza tanto en ellos como en los que le rodean.

## **2. Satisfacción Marital**

### **2.1 ¿Que se entiende por Satisfacción Marital?**

El matrimonio es el tradicional destino que se ofrece a las mujeres en la sociedad. Es verdad que la mayoría de las mujeres están casadas, o estuvieron casadas, o planean estarlo. El matrimonio es siempre diferente para los hombres y para las mujeres. Ambos tienen la necesidad de tenerse el uno al otro, pero esta necesidad trae consigo una condición de reciprocidad entre ellos; la mujer, como se ha visto, nunca ha tenido que constituir una casta haciendo intercambios y contratos con el equilibrio masculino de igualdad (Parshley, 1953).

Los conflictos psíquicos centrales y las fantasías neuróticas a las que regresivamente se vuelve en las variedades de la neurosis actual, derivan según Reich (citado por Kriz, 1985), de la relación padres-hijo, que se caracteriza por una intensa represión de la libido. Esto aporta una explicación de cómo una niña al reprimir su libido puede presentar problemas en el ámbito sexual y en la satisfacción de su matrimonio.

Las relaciones afectivas de pareja se pueden dividir y definir de la siguiente manera: a) buenas: esto se da cuando existe confianza entre ambos, se apoyan mutuamente, existe buena comunicación, en cuanto al clima emocional predomina el afecto y la comprensión; b) regulares: existe confianza y apoyo entre los miembros de la pareja, pero existe una pobre comunicación en el plano verbal y afectivo; y c) malas: se da cuando no existe apoyo entre los miembros de la pareja y la comunicación verbal y afectiva es deficiente, en estas relaciones suelen predominar la indiferencia y los sentimientos de soledad (Lorenzo, 2002).

Según Dallos y Dallos (1997) los individuos quizá aprendan sus modelos de interacción de sus padres o de otras figuras significativas más que por su

comportamiento individual, ya que influyen las creencias de los padres y las expectativas de dichos.

Millar et. al. (2003) afirman que los problemas de pareja tienen que ver con el ciclo familiar de los miembros de la pareja, como son, la salud, los problemas relacionados con los hijos, la división de las labores y los roles, el trabajo y el dinero.

Huston y Levinger (citados por Arias-Galicia, 1989), nos dicen que una de las grandes decisiones que debe tomar una persona es la del matrimonio. De hecho, la relación conyugal puede proporcionar el mayor grado de intimidad psicológica que puede ofrecer una relación interpersonal. Freedman (citado por Arias-Galicia, 1989), dice que la satisfacción marital esta estrechamente unida a la felicidad o a la infelicidad.

Nichols y Pace-Nichols (citados por Millar et. al. 2003) afirman que durante cada una de las etapas del matrimonio debe existir comunicación, cuidado, compromiso y contrato, también afirman que se pueden presentar problemas en el ciclo familiar de la pareja, pero que éstos van cambiando conforme pasa el tiempo, es decir, los problemas que presentaron en su primer año de matrimonio varía con el paso del tiempo.

Shaver y Hazan (1993) afirman que el antecedente de haber estado enamorada y de haber sido capaz de conservar un vínculo amoroso configura un pronóstico favorable, en contraste con los casos esencialmente narcisistas en los que hay escasa o nula evidencia en tal sentido, esto quiere decir, que la capacidad de desarrollar un compromiso profundo en el trabajo, la profesión, la educación de los hijos y los valores culturales e intelectuales que hacen que la vida merezca ser vivida a pesar de los conflictos, inhibiciones y problemas que existan en el área de las relaciones sexuales y amorosas da la posibilidad de tener un pronóstico favorable para la mujer.

Según Muñoz (1978) cuando las parejas se casan, llevan a ese matrimonio una serie de características individuales tales como, la forma de actuar de cada uno de los miembros, las actitudes, costumbres, hábitos, valores, intereses y rasgos de personalidad. El matrimonio exige que ambos miembros se ajusten, dentro de estos ajustes figuran: el ceder, cambiar y, en ocasiones, el sacrificar algo. Se habla de dos extremos en el matrimonio: la persona que al casarse sacrifica todo por el bien del matrimonio, y la persona que se casa sin ceder en nada o casi nada su individualidad y antes de hacer sacrifica el matrimonio. Entre estos dos extremos irán cayendo todos los matrimonios, formando un continuo.

Rogers (citado por Muñoz, 1978) considera que una de las principales características de un buen matrimonio es el progreso de cada cónyuge para convertirse en su propio yo, ya que, al crecer dentro de la relación, ésta a su vez, se hace más rica y más satisfactoria. Satir (citado por Muñoz, 1978) considera que el matrimonio sólo se desarrolla de forma positiva cuando hay un balance en lo que ella llama las tres partes de la pareja: tú, yo y nosotros y cuando ninguna de estas partes predomina sobre las otras. Según Corsby (citado por Bugaihghis y cols., 1983) sólo se pueden lograr matrimonios realmente felices cuando los cónyuges permiten y fomentan la auto-realización.

Existen tres indicadores para observar cuando existe discordia dentro del matrimonio: a) una persistente inestabilidad en la relación marital; b) problemas en las relaciones maritales; y c) conflictos maritales. Otro factor que influye la satisfacción marital es la satisfacción laboral. Esto es, una baja satisfacción en el trabajo podría provocar discordias en el matrimonio y el sentimiento de satisfacción de ambos (Stacy y Dee, 2003).

Según Rosenweig (1992), la sexualidad se ha convertido en una parte muy importante dentro del matrimonio. Muchas veces se puede pensar que



dentro de una relación amorosa y de supuesta confianza, existe una gran satisfacción sexual, pero se ha visto que esto no es así.

Las convicciones se estructuran con nuestras ideas y creencias. Se forman a través de pensamientos, estudios y cuestionamientos. Las actitudes se estructuran con las impresiones adquiridas y absorbidas de nuestro medio ambiente, que afectan nuestro proceder (Abreu, 2003).

## **2.1 El Matrimonio y su Historia**

El Derecho Romano establece el matrimonio es de mutuo consentimiento. La iglesia católica hace referencia la unión de los cuerpos como acto consumatorio y como prueba de que el matrimonio ha sido instituido. Pero el matrimonio es un acto de consentimiento total de todo el ser, de forma vivencial y que se consuma con el paso del tiempo, en una interacción continua, con respeto mutuo y con un tiempo de convivencia que aumente la unión con base en una fidelidad libre, responsable y con razones íntimas y no impuestas (Dallos y Dallos, 1997).

Históricamente, el matrimonio es la única forma posible de unión entre los sexos, la más natural, deseable y la única forma moral. En el matrimonio hay que considerar dos factores: 1) las personas tienen características individuales y personales, y 2) el matrimonio es una interacción entre dos personalidades con elementos en común y diferencias observables como son: características personales e individuales, su herencia, su sexo, sus ideas, sentimientos y aptitudes que son resultado de su propia experiencia, vivencia familiar y ambiente (López, 1983).

De acuerdo con López (1983) todo lo anterior implica, primero que nada, la adaptación de uno al otro, pero no sólo a su personalidad sino también a todas las circunstancias que el otro ha vivido y cómo las vive en la actualidad, un

ejemplo de ello es su familia, amigos y entorno, todo esto no ha sido elegido ni asimilado al escoger al cónyuge. Se trata de perder ciertas libertades, para compartir una serie de satisfacciones básicas que tanto el hombre como la mujer buscan, por ejemplo, la seguridad de amor, la compañía que el otro proporciona, la satisfacción sexual, entre otras.

López (1983) afirma que si no hay amor, no hay matrimonio verdadero, es decir, un amor que se difunda en la pareja humana y se transmita a los hijos, ya que si un hombre y una mujer no se aman, es muy poco lo que le pueden dar a sus hijos. El amor no dura un instante sino que va creciendo, por lo tanto, el matrimonio es un proceso que siempre está en desarrollo.

Por otro lado, el Estado también ha ejercido una gran influencia en el matrimonio, ya que, la mayoría de los gobiernos ejercen gran control en el mismo y la familia, no dejando que sus miembros tengan plena libertad de ejercicio. Por ejemplo, establece la edad mínima de los cónyuges, dictamina normas sobre los grados de relación familiar a partir de los cuales las personas no pueden casarse e impone la ley ante transgresiones a la pareja como en el adulterio, la bigamia, entre otros (López, 1983).

Desde el momento en que se forma una pareja, hombres y mujeres adaptan a ella su problemática personal, como su genética, sus vivencias infantiles en su medio familiar y su sociocultura. Según Walter y Hill (citados por Tordjman, 1989), un gran porcentaje de los matrimonios felices son hijos de matrimonios armoniosos. En la vivencia familiar se desarrolla la aceptación o la no aceptación del propio sexo y del otro. La imagen del padre o la madre, sirven de modelo de referencia. El vínculo conyugal se basa en el encuentro entre dos historias personales, de dos problemáticas que no pueden ser idénticas. El molde que caracteriza a cada uno de los miembros de la pareja es una de las primeras aportaciones de cada uno de ellos al vínculo conyugal.

Para Tordjman (1989) la pareja constituye un grupo original que une y construye un vínculo propio, el cual funciona según su propia organización. El vínculo conyugal tiene el concepto de *cualidad emergente*, la cual significa la reunión de dos individuos, que desemboca en una entidad que se revela de manera distinta a cada uno de sus miembros por separado. Prueba de esto se observa en el contraste entre los miembros de la pareja, ya que su comportamiento en el interior de la relación y fuera de ella es diferente. Más aún, el comportamiento conyugal del individuo es diferente en función de sus distintos compañeros.

El encuentro entre dos individuos da lugar a la creación de una relación duradera porque ambos tienen los mismos gustos, aspiraciones, intereses y objetivos. Ante estas afinidades de semejanza, la inhibición desaparece, la agresividad disminuye y la inseguridad se disipa. A partir de esto cada uno puede expresarse sin restricción, así como reafirmarse con autenticidad. Todo esto parece tratarse más de una presunción de semejanza de reciprocidad afectiva que de una identidad de los sistemas de valores de ambos miembros de la pareja. A esto se deben los fracasos de numerosas parejas (Tordjman, 1989).

Para Freud (citado por Tordjman, 1989), la elección del cónyuge se orienta en dos sentidos: se pide al otro que nos aporte lo que nos hace falta, es decir, que sea nuestro complemento, y que sea una parte de nosotros mismos, de lo que hemos sido, de lo que somos o de lo que quisiéramos ser. El problema es que se le pide al cónyuge que asuma tanto nuestra imagen idealizada y la parte de nosotros mismos que rechazamos, es decir, nuestra imagen positiva y negativa a la vez.

El matrimonio es la tendencia del hombre y la mujer a unirse como una pareja estable para vivir juntos. La armonía conyugal es algo que se debe ganar día a día, con la voluntad de ambos cónyuges, así como también la tolerancia y comprensión recíproca, afrontando juntos los obstáculos interpuestos, en

ocasiones, por la sociedad. La elección de la pareja se debe establecer con base en criterios que proporcionen garantías sobre el éxito de la unión y su futuro. Un factor importante para el éxito de la relación es la afinidad sexual (Valli, 1988).

## **2.2 Vida sexual en el Matrimonio**

Otra faceta importante en el matrimonio es la satisfacción sexual, expresada en una respuesta mutua y madura. El desconocimiento de la sexualidad lleva a grandes problemas en el matrimonio (López, 1983).

La satisfacción de mujeres y hombres maduros en su dimensión biopsicosocial, así como la influencia de la cultura, juegan un papel importante no solamente por los cambios que suceden en esta etapa del ciclo vital, sino por la percepción ideológica acerca de la sexualidad en general y la satisfacción sexual en particular, así como de las diversas opciones que ofrece la sociedad a mujeres y hombres para demandarla, encontrarla y expresarla (Ortiz y García, 2002).

El hablar de la satisfacción sexual a partir de la Teoría de las Representaciones Sociales permite hacer referencia a las formas de pensar, sentir e interpretar lo que sucede en las personas maduras. A fin de cuentas, la manifestación de la sexualidad es una experiencia personal y una expresión amorosa del comportamiento. Los aspectos que involucran la satisfacción sexual se pueden clasificar de la siguiente manera: a) mitos, creencias y actitudes; b) vínculos amorosos y capacidad de intimar; c) mecanismos de placer (masculino y femenino); d) sensualidad y erotismo (imagen de si mismo); y e) nivel de autoconocimiento (Ortiz y García, 2002).

Existe una gran relación entre la vida sexual y la situación matrimonial, esto se debe a que una buena sexualidad aumenta y ayuda a la unión de la

pareja; es difícil que haya una vida sexual satisfactoria si no hay una unión emocional. Por otro lado, el sexo tendrá mayor riqueza cuanto más lleno esté de erotismo. En el matrimonio el sexo se puede convertir en algo monótono, lo que puede ocasionar que haya una baja satisfacción sexual. Fomentar el erotismo provoca que se desarrolle el potencial humano estimulante y así lograr que la pareja esté satisfecha (López, 1983).

Nuestra manera de expresarnos sexualmente es un reflejo de cómo nos valoramos, de cómo valoramos a la persona y de cómo esa otra persona nos valora. Para Masters y Jonson (citados por López, 1983), un matrimonio sin sexo puede sobrevivir, pero de una manera pobre. El sexo es una forma de comunicación privilegiada, profunda y elemental, la cual refuerza la comunicación total en el matrimonio. Cuando falta el sexo, la relación hombre-mujer pasa a otra categoría, un ejemplo sería una amistad profunda, pero que no absorbe toda la energía humana ni llega a comprometer al individuo totalmente.

Para Reich (1996) la ausencia prolongada de ternura en una relación sexual disminuye el placer sensual y con éste, la satisfacción sexual. Las actitudes de ternura, si la sensualidad no ha sido inhibida neuróticamente, no alcanzan su pleno desarrollo, hasta que la satisfacción de las necesidades sensuales no se haya efectuado en la medida suficiente. Estas actitudes de ternura no deben confundirse con la pseudo ternura infantil de los adolescentes soñadores que persiguen un ideal femenino que corresponde a su madre.

En toda relación sexual, tarde o temprano, aparecen períodos de débil atracción sensual o incluso de indiferencia. El interés sexual no admite órdenes, cuanto mayor sea la armonía de sensualidad y ternura en la pareja, menor será el riesgo de que estos períodos se repitan (Reich, 1996).

Amor, sexo y matrimonio son los tres elementos de la tríada que muchos individuos y parejas ansían en diversas épocas de sus vidas. Se puede desear a alguien, tocarlo y ser tocado, disfrutar y sentir placer corporal. Se puede querer ser escuchado, apreciado, respetado, amado y amar, así como también, se puede anhelar compartir las experiencias cotidianas, los sueños, las ambiciones, la vida entera con tu pareja (Paz y Miño, 1998).

El acto sexual es una de las manifestaciones más libres que existen, ya que es voluntario y está diseñado para alcanzar el placer. Cada pareja formula su propia interpretación de la relación sexual de acuerdo con sus propios gustos y exigencias, conservando el respeto recíproco. En el amor todo está permitido, siempre que el acto sea aceptado por ambos miembros de la pareja (Valli, 1988).

La sexualidad es un proceso que acompaña todo ciclo vital del ser humano, por lo que se debe conocer y aprender los aspectos básicos para poder vivirla y experimentarla con mayor plenitud. Mediante el ejercicio de la sexualidad se busca alcanzar una riqueza de descubrimientos y experiencias consigo mismo y con la pareja. El uso de técnicas sexuales permite una libertad de expresar los deseos, inventar y explorar las posibilidades de un estado emocional profundo en el encuentro erótico (Robles y Ramos, 2002).

El éxito de la vida de pareja se basa fundamentalmente en que las relaciones sexuales resulten satisfactorias para ambos, es decir, que exista armonía sexual entre las partes. Dada la diferencia fisiológica de los órganos sexuales del hombre y de la mujer, la satisfacción sexual puede llegar a depender en gran medida del hombre (Valli, 1988).

Se han hecho investigaciones sobre la sexualidad en personas mayores de 40 años, donde se demuestra que aquellas personas con una buena salud y que gusten de tener relaciones sexuales, son capaces de mantener su actividad

sexual. Esta capacidad depende de su vida pasada y de actitud con respecto al envejecimiento en su conjunto y en particular de sus propias creencias o imágenes. Al desaparecer los intereses o las preocupaciones reproductivas, la sexualidad en esta etapa de la vida, tiene como único fin el dar y recibir placer (Lorenzo, 2002).

López (1983) afirma que está científicamente comprobado que la sexualidad acompaña a la mujer desde el nacimiento hasta la muerte, así como también el placer. La sexualidad de la mujer no decae con la madurez, al contrario, parece aumentar en intensidad a partir de los 35 años hasta casi el final de los 40. La mujer es capaz de tener más actividad sexual que el hombre durante su vida.

El desempeño sexual de las personas suele ser muy variable y depende de diversos factores como el estado emocional, la relación de pareja, los conocimientos sobre el tema y las condiciones biológicas del cuerpo, ya que, al inicio de los 40 años, es probable que demuestre señales de reducción de estrógenos y progesterona, por lo tanto, las condiciones en las que se encuentra el cuerpo femenino influirán en el aumento o disminución del deseo sexual (Robles y Ramos, 2002).

### 3. Planteamiento del Problema

Con base en la investigación teórica pueden extraerse las siguientes interrogantes ¿Existe relación entre el estilo de apego seguro y la satisfacción marital alta?, ¿Existe relación en el estilo de apego ambivalente y satisfacción marital baja?, ¿Existe relación entre el estilo de apego evasivo y la satisfacción marital baja?, ¿Existe relación entre el estilo de apego temeroso la satisfacción marital baja?, ¿Existen diferencias en el estilo de apego de las mujeres casadas amas de casa y en las profesionistas?, ¿Existen diferencias en la satisfacción marital en las mujeres casadas amas de casa y las profesionistas?

El objetivo general de esta propuesta es estudiar la relación que existe entre los estilos de apego y la satisfacción marital en mujeres casadas, así como también, estudiar las diferencias entre los dos grupos de mujeres (trabajan y no trabajan).

Los objetivos específicos de esta investigación son los siguientes:

- a) Estudiar la relación entre Estilo de Apego (seguro, ambivalente, evasivo y temeroso) y la Satisfacción Marital (alta y baja).
- b) Estudiar las diferencias en el Estilo de Apego y la Satisfacción Marital entre los dos grupos.

Por lo tanto, la hipótesis general de este trabajo es que existe relación positiva entre el Estilo de Apego Seguro y la Satisfacción Marital, que existe relación negativa entre el Estilo de Apego Ambivalente y la Satisfacción Marital, que existe relación negativa entre el Estilo de Apego Evasivo y la Satisfacción Marital, que existe relación entre el Estilo de Apego Temeroso y la Satisfacción Marital, así como también que existen diferencias en el Estilo de Apego y la Satisfacción Marital entre los dos grupos (mujeres casadas amas de casa y profesionistas).